CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

ESCENA SEXTA

EL HOMBRE y FABIANO FABIANI

EL HOMBRE, deteniendo á FABIANI

Una palabra, si os place.

FABIANI

Me parece que me hablan. ¿Será este perillán? ¿Quién eres?

EL HOMBRE

Lo que os plazca que sea.

FABIANI

Este farol alumbra mal. Pero llevas gorro amarillo, si bien distingo, un gorro de judío. ¿Eres acaso un judío?

EL HOMBRE

Sí, un judío. Tengo algo que deciros.

FABIANI

¿Cómo te llamas?

EL HOMBRE

Yo sé vuestro nombre, y vos no sabéis el mío. Tengo sobre vos esta ventaja. Permitidme que la conserve.

FABIANI

¿Que tú sabes mi nombre? No es verdad.

EL HOMBRE

Sé vuestro nombre. En Nápoles, os llamaban *signor* Fabiani; en Madrid, don Fabiano; en Londres, os llaman lord Fabiano Fabiani, conde de Clanbrassil.

FABIANI

¡Llévete el diablo!

EL HOMBRE

¡Guárdeos Dios!

FABIANI

Te haré apalear. No quiero que nadie sepa mi nombre cuando voy solo de noche.

EL HOMBRE

Sobre todo cuando vais á donde vais.

FABIANI

¿Qué quieres decir?

EL HOMBRE

¡Si la reina lo supiese!

FABIANI

Yo no voy á parte alguna.

EL HOMBRE

¡Sí, milord! Vais á casa la bella Juana, la novia de Gilberto, el cincelador.

FABIANI, aparte

¡Diablo! El hombre es peligroso.

EL HOMBRE

¿Queréis que os diga algo más? Vos habéis seducido á esa muchacha, y de un mes á esta parte os ha recibido de noche dos veces en su casa. Hoy es la tercera. La bella os aguarda.

FABIANI

¡Cállate! ¿Quieres dinero para callarte? ¿Cuánto quieres?

EL HOMBRE

Luego lo veremos. Entre tanto, milord, ¿queréis que os diga por qué habéis seducido á esa muchacha?

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

FABIANI

¡Pardiez! Porque estaba enamorado de ella.

EL HOMBRE

No. Vos no estabais enamorado.

FABIANI

¿Que no estaba enamorado de Juana?

EL HOMBRE

Ni más ni menos que de la reina. Por amor, no; por cálculo.

FABIANI

¡Ah, perillán! ¡Tú no eres un hombre, eres mi conciencia vestida de judío!

EL HOMBRE

Pues voy á hablaros como vuestra conciencia, milord. Ahí va toda vuestra trama. Sois el favorito de la reina. La reina os ha concedido la jarretera, el condado y el señorío. ¡Todo cosas hueras! La jarretera es un cintajo, el condado una palabra, el señorío el derecho á ser decapitado. Necesitabais algo más substancioso. Necesitabais, milord, buenas tierras, buenas bailías, buenos castillos y buenas rentas en buenas libras esterlinas. Ahora bien; el rey Enrique VIII había confiscado los bienes de lord Talbot, decapitado hace diez y seis años. Vos os habéis hecho conceder por la reina María los bienes de lord Talbot. Pero

para que la donación fuese válida, precisaba que lord Talbot hubiese muerto sin posteridad. Si existiese un heredero ó una heredera de lord Talbot, como lord Talbot murió por la reina María y por su madre Catalina de Aragón, como lord Talbot era papista, y como la reina es papista, no es dudoso que la reina María os quitaría los bienes, por muy favorito que fueseis, milord, y los entregaría, por deber, por gratitud y por religión, al heredero ó heredera. Por este lado estabais tranquilo. Lord Talbot no había tenido más que una niña, que desapareció de la cuna en tiempo de la ejecución de su padre, y que toda Inglaterra creía muerta. Pero vuestros espías descubrieron últimamente que, durante la noche en que fueron exterminados por Enrique VIII lord Talbot y su partido, había sido depuesta misteriosamente una niña en casa de un obrero cincelador del puente de Londres, y que era probable que aquella niña, criada con el nombre de Juana, fuese Juana Talbot, la niña desaparecida. Es cierto que no existían pruebas escritas de su nacimiento; pero cualquier día podían encontrarse. El incidente hubiera sido fastidioso. ¡Verse tal vez obligado algún día á devolver á una niña Shrewsbury, Wexford, que es una hermosa ciudad, y el magnífico condado de Waterford! La cosa era un poco dura. ¿Qué hacer entonces? Pues habéis buscado un medio de destruir y anular á la muchacha. Un hombre honrado la habría hecho asesinar ó envenenar. Vos, milord, lo habéis hecho mejor, la habéis deshonrado.

FABIANI

¡Insolente!

EL HOMBRE

Habla vuestra conciencia, milord. Otro hubiera

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

quitado la vida á la muchacha; vos le habéis quitado el honor, y, de consiguiente, el porvenir. La reina María es gazmoña, aun cuando tenga amantes.

FABIANI

¡Ese hombre llega al fondo de todo!

EL HOMBRE

La reina no gasta buena salud; la reina puede morir, y entonces vos, favorito, caeríais en ruinas sobre su tumba. Las pruebas materiales del estado de la joven pueden encontrarse, y entonces, si la reina ha muerto, por más que la hubierais deshonrado, Juana sería reconocida por heredera de Talbot. Pues bien, vos habéis previsto ese caso; vos sois un joven caballero de buen aspecto, os habéis hecho querer de ella, y ella se os ha entregado; en la peor hipótesis, os casaríais. No os defendáis de ese plan, milord, pues lo encuentro sublime. Si yo no fuese yo, quisiera ser vos.

FABIANI

Gracias.

EL HOMBRE

Habéis conducido la cosa con destreza. Empezasteis por ocultar el nombre. Así estáis á cubierto de la reina. La pobre niña cree haber sido seducida por un caballero del país de Somerset, llamado Amyas Pawlet.

FABIANI

¡Lo sabe todo! ¡Todo! Ea, vamos ahora á lo positivo. ¿Qué quieres de mí?

EL HOMBRE

Milord, si alguien tuviera en su poder los papeles que acreditaran el nacimiento, la existencia y los derechos de la heredera de Talbot, os dejaría pobre como mi antepasado Job, y no os quedarían más castillos, don Fabiano, que los castillos de naipes, lo que os contrariaría bastante.

FABIANI

Sí. Pero nadie posee esos papeles.

EL HOMBRE

Sí.

FABIANI

¿Quién?

EL HOMBRE

Yo.

FABIANI

¡Bah! ¡Tú, miserable! No es verdad. Judío que habla, boca que miente.

EL HOMBRE

Tengo esos papeles.

FABIANI

Mientes. ¿Dónde?

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

EL HOMBRE

En el bolsillo.

FABIANI

No te creo. ¿Están en regla? ¿No falta nada?

EL HOMBRE

No falta nada.

FABIANI

Entonces los quiero.

EL HOMBRE

Calma.

FABIANI

Judío, dame esos papeles.

EL HOMBRE

Muy bien. Judío, miserable mendigo que pasas por la calle, dame la ciudad de Shrewsbury, dame la ciudad de Wexford, dame el condado de Waterford. ¡Una limosna, por Dios!

FABIANI

Esos papeles lo son todo para mí, y nada son para ti.

EL HOMBRE

¡Simón Renard y lord Chandos me los pagarían á caro precio!

FABIANI

Simón Renard y lord Chandos son los dos perros entre los cuales te haré colgar.

EL HOMBRE

¿No tenéis nada más que proponerme? Adiós.

FABIANI

¡Aquí, judío! ¿Qué quieres por esos papeles?

EL HOMBRE

Algo que vos lleváis encima.

FABIANI

¿La bolsa?

EL HOMBRE

¡Qué diantre! ¿Queréis la mía?

FABIANI

Entonces ¿qué?

EL HOMBRE

Hay un pergamino que nunca os deja. Es una

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

firma en blanco que os dió la reina, jurando por su corona católica que concedería al que se la presentase la gracia que le pidiese, sea la que fuere. Dadme esa firma en blanco, y tendréis los títulos de Juana Talbot. Papel por papel.

FABIANI

¿Que harás de esa firma en blanco?

EL HOMBRE

Veamos. Juego á cartas vistas, milord. Os he dicho antes vuestros asuntos; ahora voy á deciros los míos. Yo soy uno de los principales plateros judíos de la calle Kantersten, en Bruselas. Presto dinero. Es mi oficio. Presto diez, y me devuelven quince. Presto á todo el mundo; prestaría al diablo, y prestaría al papa. Hace diez meses, uno de mis deudores murió sin haberme pagado. Era un antiguo servidor desterrado de la familia Talbot. El pobre hombre no dejó más que algunos andrajos. Yo los hice secuestrar. Entre aquellos andrajos encontré una caja, y en aquella caja, algunos papeles. Los papeles de Juana Talbot, milord, con toda su historia contada en detalle y apoyada con pruebas para mejores tiempos. La reina de Inglaterra acababa precisamente de otorgaros los bienes de Juana Talbot. Ahora bien; precisamente yo necesitaba de la reina de Inglaterra para un préstamo de diez mil marcos de oro. Comprendí que podía realizar un negocio con vos. Me vine á Inglaterra bajo este disfraz. Espié vuestros pasos yo mismo, espié á Juana Talbot yo mismo, pues todo lo hago por mí mismo. Así, lo averigüé todo, y aquí me tenéis. Vos tendréis los papeles de Juana Talbot si me entregáis la firma en blanco de la reina. Encima escribiré que

la reina me entregue diez mil marcos de oro. Aún se me debe algo aquí, en la Administración de los Impuestos, pero no quiero regatear. Diez mil marcos de oro, ni más ni menos. Ya veis que no os pido la suma á vos, puesto que sólo puede pagarla una testa coronada. Creo que esto es hablar claro. Comprenderéis, milord, que dos hombres tan astutos como vos y yo nada pueden ganar engañándose uno al otro. Si la franqueza se hubiese desterrado de la tierra, no podría encontrarse más que en el coloquio de dos bribones.

FABIANI

Imposible. No puedo darte esa firma en blanco. ¡Diez mil marcos de oro! ¿Qué diría la reina? Y después, mañana puedo verme en desgracia, y esa firma en blanco será mi salvaguardia; esa firma en blanco es mi cabeza.

EL HOMBRE

¿Y qué me importa á mí?

FABIANI

Pídeme otra cosa.

EL HOMBRE

Quiero eso.

FABIANI

Judío, dame los papeles de Juana Talbot.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

EL HOMBRE

Milord, dadme la firma en blanco de la reina.

FABIANI

¡Ea, maldito judío! Hay que ceder á tu imposición.

(Saca un papel del bolsillo)

EL HOMBRE

Mostradme la firma en blanco de la reina.

FABIANI

Muéstrame los papeles de Talbot.

EL HOMBRE

Después.

(Ambos se acercan al farol. FABIANI, colocado detrás del judío, con la mano izquierda sostiene el papel ante sus ojos. EL HOMBRE lo examina.)

EL HOMBRE, leyendo

«Nos, María, reina...» Está bien. Ya veis que soy como vos, milord. Todo lo he calculado. Todo lo he previsto.

FABIANI, saca con la diestra el puñal y lo clava en la garganta del judío

Excepto esto.

EL HOMBRE

¡Traidor!... ¡A mí!

(Cae. Al caer, arroja en la sombra, detrás de sí, sin que FABIANI se aperciba, un paquete lacrado)

FABIANI, inclinándose sobre el cuerpo

¡Por mi vida, creo que le he matado! ¡Pronto, los papeles!

(Registra al judío)

¿Qué es eso? ¡Si no tiene nada! ¡No lleva nada encima! ¡Ni un papel, el viejo descreído! ¡Mentía! ¡Me engañaba! ¡Me robaba! ¡Lo ves, condenado judío! ¡Oh! ¡No tiene nada, está visto! Y le he muerto para nada. Son todos así esos judíos. ¡Mentira y robo, tal es el judío! Ea, desembaracémonos del cadáver, pues no puedo dejarlo ante esa puerta.

(Dirigiéndose al fondo)

Veamos si el batelero está aún allí para que me ayude á arrojarlo al Támesis.

(Baja y desaparece detrás del pretil)

GILBERTO, entrando por el lado opuesto

Me ha parecido oir un grito.

(Divisa el cuerpo tendido en tierra bajo el farol)

¡Uno á quien han asesinado! ¡El mendigo!

EL HOMBRE, incorporándose á medias

¡Ah! Llegáis demasiado tarde, Gilberto.

(Designa con el dedo el lugar en donde ha arrojado el paquete)

Tomad aquello. Son papeles que prueban que Juana, vuestra novia, es hija y heredera del último lord Talbot. Mi asesino es lord Clanbrassil, el favorito de la reina. ¡Ah! Me ahogo. Gilberto, ¡véngame y véngate!

(Muere)

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

GILBERTO

¡Muerto! ¿Que me vengue? ¿Qué querrá decir? ¡Juana, hija de lord Talbot! ¡Lord Clanbrassil, el favorito de la reina! ¡Oh! ¡Mi razón se obscurece!

(Sacudiendo el cadáver)

¡Habla, una sola palabra! Está completamente muerto.